

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Estigmatizar-jovenes-en-redes-y-medios>

Estigmatizar jóvenes en redes y medios

- Argentine -

Date de mise en ligne : mercredi 2 décembre 2015

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Cada tanto, y favorecidos por una estrategia muy bien planificada por mentores que quedan en las sombras, muchos ciudadanos, y no sólo de Argentina, muestran comportamientos ultrarreaccionarios. Estigmatizan grupos, ejercen violencia verbal y sus expresiones se viralizan en las redes y en los medios tradicionales.

En estos días de la finalización del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, más que nunca se escuchan los peores improperios a la denominación y presencia de la agrupación *La Cámpora* (que según el diario Clarín hasta manejaban el « servicio meteorológico »). Como si un sentimiento vil, mezcla de venganza, envidia y pensamiento reaccionario, se hubiera apropiado de cierta ola ciudadana, se dicen palabras aberrantes, se inventan historias mentirosas y hasta algunos repiten como primates supuestas irregularidades en la actividad de la militancia sin tener comprobación alguna sino que se reiteran frases -de ahí lo de primates- porque algún comunicador de moda las ha dicho. Mantengo vínculo con agrupaciones estudiantiles desde hace muchos años, miles de jóvenes pasaron por la cátedra universitaria que dirijo. Algunos han alcanzado notoriedad pública mediática, política, social, de la más diversa índole e ideario. Nadie niega que, cuando se trata de cualquier agrupación, partido u organización, puede haber habido algún personaje con renuncios.

Pero cuidado, los dedos acusadores generalizan, personajes con capacidad de micrófono hablan o escriben impunemente como si se promoviera con las palabras una suerte de razzia fundamentalista contra los jóvenes militantes por el sólo hecho de serlo. Una palabra clave es « corrupción » repetida hasta el cansancio. Como si siguieran, sin saber, el manual de estilo de consultores internacionales, usan y requeteusan tal palabra abstractamente sin evidenciar fuentes que permitan la verificación, o bien, sin sonrojarse suman fuentes « truchas ». Lo que no se dice es que las acusaciones de mentirosos y corruptos, al menos en el caso argentino, configuran una cortina de humo eficaz para debilitar al contrincante ya caído ante la sociedad y a la vez para que la opinión pública no tome conciencia de los proyectos reales del vencedor que, por lo que se avizora, son, cuanto menos, de disminución de derechos. El triunfador no dice « No nos gustan esos jóvenes porque sueñan con un país más justo y con mayor redistribución de la riqueza », no dicen « No queremos distribuir ». Apelan a la emotividad y se yerguen como sacerdotes de la misión anticorrupción. Desde ese lugar que finge pureza acusan, señalan, inventan.

Hubo una época en la que ser joven militante de izquierda -lo sé bien- era algo así como ser descendiente del diablo mismo. Se le solicitaba no hablar, no decir, o se lo molía a palos cuando intentaba acompañar una protesta. También las dictaduras se ensañaron con militantes marxistas, trotskistas y de las juventudes peronistas, entre otros, una herida aún abierta y que no va a cerrar hasta que se concreten todos los juicios contra quienes cometieron delitos de lesa humanidad.

Con menos dramatismo, muchos jóvenes de agrupaciones universitarias fueron estigmatizados. Incluso si acaso la propia agrupación había tenido actitudes cuestionables, no necesariamente ese sayo les debía caer a todos los integrantes de la organización. Sin embargo eso sucedió. Pregunten a los adultos que fueron estudiantes alfonsinistas de la *Franja Morada* a principios de los 90, que luego no tuvieron tribuna, se quemaron como dicen los más jóvenes, e incluso su propia agrupación cambió de nombre y que con el tiempo miraron un tanto azorados cómo por un lado continuaba el rechazo o la dispersión y, por otro, sus referentes partían a integrarse en *Propuesta Republicana* y se convertían en funcionarios.

Cuando las inundaciones en Santa Fe y en provincia de Buenos Aires, muchos jóvenes « K » se organizaron para colaborar con eficacia en terreno y poniendo el cuerpo como pocos lo habían hecho. Sin embargo, de eso no se habla y aún hay pintadas en la ciudad de Buenos Aires que los agravian con el « andate a trabajar ».

Más específicamente, ¿por qué se la agarran con La Cámpora ? ¿Por qué hay una suerte de *cliché* anti k que estigmatiza a la agrupación con un facilismo impresionante ? ¿Por qué se miente tanto ? En realidad ¿contra quién apuntan ? ¿Contra Cristina Fernández de Kirchner, su líder ? ¿Y por qué motivos ? ¿Porque se plantó ante los fondos buitres ? ¿Porque en el mejor momento del mundo sojero pretendió que pagaran impuestos ? ¿Porque propició una ley antimonopolios mediáticos ? ¿Porque mejoró la vida de mucha « *negrada* » ? ¿Porque no siguió los mandatos del país del Norte que pedía pagar ciegamente la deuda con enormes intereses ? Seguramente ahora el gobierno entrante con acuerdo del *establishment* va a ajustar y va a decir que no le quedó otro remedio que contraer deuda porque las arcas estaban vacías y marcará culpables con la complicidad judicial.

Se rasgarán las vestiduras y, nuevamente, hablarán de corrupción. No les creamos. Ya constituye una acusación *leit motiv* hacia todos los gobiernos populares de Latinoamérica. La verdad no dicha es que en silencio los acusadores pseudopuristas volverán a hacer negocios con la banca internacional ganando probablemente muy buenas comisiones, y, para colmo, perfeccionarán narraciones emotivas, con la invención de culpables. Una vez Cristina dijo, como al pasar, si me pasa algo miren al Norte. Recordémoslo. El estigma corre por todos lados, y muchas veces, como ahora recalca en los jóvenes y en su líder. Sin dramatismo, con humor, con los ojos bien abiertos, con mirada solidaria, y mucha presencia en el espacio público, proclamemos libertad de pensamiento y no les creamos.

Alicia Entel * para [Página 12](#)

[Página 12](#). Buenos Aires, 1° de diciembre de 2015.

* **Alicia Entel** Docente e investigadora Fac. de Ciencias Sociales. UBA.